

“Jordi Juan Riquer, el primer novelista de Ibiza. *Metges... o traficants?*, su única novela”.

Juan José ORTEGA ROMÁN
Universidad Complutense de Madrid
jjortega@filol.ucm.es

RESUMEN

En 2005 se cumplieron cien años del nacimiento de Jordi Juan Riquer, el primer novelista de Ibiza. Apenas conocido en la isla por un círculo literario muy restringido y prácticamente ignorado por la Historia de la literatura catalana, nuestro propósito es poner en relieve su figura y su única obra narrativa: *Metges... o traficants?*

Palabras clave: Narrativa balear. Ibiza. Siglo XX. Juan Riquer.

ABSTRACT

On 2005 we have celebrated 100 years from the birthday of Jordi Juan Riquer, the first Ibiza's romancier. Just a very small literary circle knows him and his opera, and even has been ignored several years by Catalanish Literature History. So, our purpose is to focus on his personality and his written production.

Key Words: Balearic narrative. Ibiza. XXth century. Juan Riquer

“... *Tot el poble eivissenc té el deure ètic de rehabilitar la seua memòria...*” ha dicho a propósito de nuestro escritor Enric Ribes (1987, 36).

Nacido en la isla de Ibiza el 14 de septiembre de 1905, en la popular *Dalt Vila* y en el seno de una familia burguesa, Jordi Juan Riquer es uno de esos ejemplos que combinan su faceta de escritor con la de periodista y político. No obstante, su inquieta personalidad provocó también en él una atracción por la carrera de Derecho e, incluso, por la de Filosofía y Letras, lo que le condujo a matricularse en algunos cursos en la Universidad de Valencia. Fue en esta ciudad donde sus convencidas y prematuras ideas liberales lo llevaron a afiliarse a Alianza Republicana y, posteriormente, a Acción Republicana para, desde ahí, dar el salto y ponerse al mando, de vuelta en la isla, en 1936, de la dirección del semanario *Proa* y del *Diario de Ibiza*. Así se lo confiesa Jordi Juan a M. Planells (1986, 196):

“... *llegó alguien del Comité para ofrecerme la dirección del Diario de Ibiza. Bayo, mirándome, me dijo: ¡Acepta! Y acepté. Al día siguiente ya se publicó bajo mi dirección.*”

Como no dudamos de sus palabras, no alcanzamos a entender por qué en el *Catàleg de 100 anys de premsa diària de les Balears* de 1993, en el espacio dedicado al *Diario de Ibiza* (p. 43), y al ofrecer la lista de todos sus directores, no se recoge la figura de Jordi Juan Riquer, y ni siquiera aparece mencionado como colaborador.

Al margen de esto, cabe destacar que su evolución política había sido tan vertiginosa y contundente que hacia 1928 ya se había aproximado a actitudes de marcada tendencia anarquista, si bien hay que pensar que su anarquismo acarrea más el lastre teórico e intelectual que el activo y combativo. No es cierto, como plantea E. Marí (2001, 31) que “... bàsicament, l’hi va empènyer la militància republicana i esquerrana.” Esa actitud ya había sido abandonada. Sus miras estarán ahora puestas en el anarquismo; su única bandera será la anarquista y no la republicana como hasta ahora se ha querido creer. Aunque en menor medida cultivó la poesía, en su poema *No em deixeu* (1961) podemos leer:

“*Tapau el meu cos
amb l’ensenya amada.*”

Y transcribimos aquí las palabras que el propio Jordi Juan le dijo a Jean Serra y que éste muy amablemente nos regaló en un encuentro que tuvimos hace escasos meses: “*Com tú comprendràs, l’ensenya amada és sa roja i negra de s’anarquisme...*”

Después de ocupar diferentes cargos en Sanidad y en la Oficina de Prensa y Propaganda de la *Generalitat de Catalunya*, la editorial Proa de Barcelona publica en 1937 la única novela que nos ha llegado: *Metges... o traficants?*, donde el ibicenco critica abiertamente al gremio médico, concretamente a aquellos profesionales que conciben la medicina como un negocio y que no muestran el más mínimo reparo a la hora de enriquecerse fraudulentamente a costa de los enfermos. La novela, a pesar de su acendrado carácter de denuncia social, no está exenta de elementos psicológicos y filosóficos.

Finalizada la Guerra Civil, una vez caída Cataluña, y como consecuencia de sus ideas políticas, Jordi Juan sufrió prisión durante catorce años en un total de diecisiete centros penitenciarios. Había sido condenado a muerte en 4 ocasiones. Pero no hay en él atisbos de rencor hacia quienes le hicieron daño a lo largo de su vida. Su destacado carácter humanitario así como su particular sentido de la justicia, -inculcado, tal vez, por su padre, Secretario del Juzgado de Ibiza- lo llevaron, incluso, a ayudar a los que necesitaron de sus influencias mientras estaba en las oficinas del campo de concentración de Formentera al que fue destinado, como él mismo le reconoce a Jean Serra (1985, 5):

“*També vaig poder ajudar (...) a molts comunistes i massons que, gràcies a poder ocultar en s’informe lo que deia sa sentència, pogueren sortir en llibertat condicional. Com tots es informes passaven per ses meues mans, i jo sabia lo que passava quan sa sentència deia que era comunista o massó, jo ho canviava per una altra cosa.*”

Pocos datos tenemos de su vida: apenas sabemos que tuvo que dar clases particulares y que, gracias a sus conocimientos de contabilidad, estuvo trabajando para Abel Matutes Juan en una empresa de materiales de construcción —existente hoy todavía— llamada *Suministros Ibiza*. Siendo Josep Tarradellas Presidente de la *Generalitat*, el Gobierno catalán le concedió una pensión por su antigua labor en este organismo, lo que supuso no tanto una ayuda económica como el sentimiento satisfactorio de verse reconocido y recompensado moralmente. Una satisfacción que pudo recordar hasta pocos meses antes de su muerte, pues su prodigiosa memoria se fue resintiéndose paulatinamente. Murió el 24 de Septiembre de 1987, dos años después de perder la vista. Paradójicamente, -ironías de la vida- su ceguera parece haber tenido un efecto inversamente recíproco entre sus contemporáneos y haber arrastrado consigo una curiosa mudez entorno a su persona y a su figura literaria. En la necrológica publicada al día siguiente de su fallecimiento en el *Diario de Ibiza* (1987, 8) tan sólo se puede leer: “*Jordi Juan Riquer. Va morir ahir dia 24 als 82 anys d’edat. A.C.S. La seua afligida germana Esther; nebot Antonio i demés família us comuniquen la trista nova i us demanen una pregària per la seua ànima. El funeral tendrà lloc avui divendres, a les dotze del matí, a l’esglèsia del Convent. Casa mortuòria: Velatori de Pompes Fúnebres Ibiza, carretera San Antonio, Km. 1.800.*” Nos produce un cierto desconuelo comprobar la ingratitud que frecuentemente la patria chica tiene para con sus hijos. Ni una simple referencia a su faceta de escritor, ni una mención de su labor periodística, o, cuando menos, de sus ideales, convicciones y actividades políticas. En los días siguientes a su muerte nadie se hizo eco ni tan siquiera de su carácter humanitario y altruista. Afortunadamente, ahora, como proclama J. Serra (1992, 90), “... *Sobre el nom i l’obra de Jordi Juan Riquer s’estengué un vel de silenci que tot just es comença a alçar.*”

Y es aquí donde, modestamente, entramos nosotros. Porque nos parecía injusto que nuestro autor no figurara, hasta hace poco, en las *Historias* de la literatura catalana o en los *Diccionarios* de autores catalanes. Qué honroso y merecido lugar hubiera ocupado inmediatamente después de su contemporáneo balear Sebastián Juan Arbó. Bastaba con echar un vistazo a la prensa ibicenca de la década de los treinta; aparecen nombres como Narcís Puget i Viñas, Antoni Planells o Vicent Ferrer Guasch, entre otros. Y por supuesto, Jordi Juan Riquer. Comprobamos con satisfacción que el *Nou Diccionari de la Literatura Catalana*, en su edición del año 2000, sí recoge ya a nuestro autor. Pero prácticamente había pasado inadvertido, si exceptuamos unas cuantas notas puntuales del poeta y crítico argelino-ibicenco Jean Serra y de una entrevista que Mariano Planells le hizo a nuestro escritor y que apareció publicada en el libro *Ibiza, la senda de los elefantes*. Gracias a este último comienza nuestro periplo. Pero la odisea vivida hasta llegar a dar con el ejemplar de *Metges... o traficants?* no ha sido un camino de rosas.

Hace unos meses, hojeando entre los libros de la adolescencia, fuimos a toparnos con la mencionada entrevista. Allí se hablaba de la novela en cuestión e, incluso, de otras tres más, hoy perdidas. La primera se titulaba *La familia de Botino*. Escrita antes de la Guerra civil, recreaba una serie de hechos criminales acaecidos

en la Pitiusa mayor en torno a 1830. Jordi Juan Riquer le explica a M. Planells (1986, 190):

“*Todo empezó porque mi padre era secretario del Juzgado y se encontró con una causa antigua sobre el asesinato de un cura y de su criado. (...) Te voy a decir una cosa: yo tomé esta historia real y la novelé.*”

De la segunda ignoramos el título, aunque muy probablemente se llamara *El Buen Jesús*, debido al nombre por el que era conocido el protagonista, por su carácter bonachón. En un palmario intento maniqueísta, de clara y marcada decantación personal, el protagonista resulta ser un barbero mallorquín que comulga, curiosamente, con las ideas del anarquismo. Para más *inri*, son justamente los matones fascistas los que le torturan y los que lo llevan a un estado de extenuación próximo a la alucinación que le hace creerse el hijo de Dios clavado en la cruz ¿La concibiría Riquer como una novela de tesis? Lo cierto es que algo de biográfico sí tenía la novela. Y, aunque con otra serie de presupuestos, no podemos evitar tener presente la novela *San Manuel Bueno, mártir* (1933) de Miguel de Unamuno (1864-1936); no en vano era uno de sus *tótems* literarios... Una vez escrita, Jordi Juan se la dio a leer a Gabriel Fuster Mayans (*Gafim*) (1913-1977); Manuel Sorá (1901?-1981) no tuvo tanta suerte, pues sólo pudo leer un capítulo que se salvó por casualidad.

La tercera, *Pasión nefanda*, de la que apenas se esbozó la trama: la historia de un preso político casado y con tres hijas que se enamora de un jovencito que estaba encarcelado con él... Todo parece apuntar a que la novela tendría tintes de ensayo psicológico sobre la homosexualidad ocasional o condicionada por las circunstancias: ¿una manifiesta aproximación a los presupuestos ético-filosóficos orteguianos? Aunque el mismo escritor reconoce no haber pasado por experiencias semejantes, sí confiesa haber vivido, leído y tenido una amplia cultura sexual. Basada en esa parte de realidad, vuelve de nuevo a recrear un universo imaginario, con la prudencia que se deduce de las palabras que él mismo le confesó a M. Planells (1986, 190): “... a la imaginación hay que atarla en corto porque es la loca de la casa”.

Y a pesar de que todo este material y algunas notas sucumbieron al poder destructivo de la guerra, *Metges... o traficants?* sí vio la luz y sí tuvo una notable repercusión en la época, con todo un despliegue de medios publicitarios (*pósters*, por ejemplo) digno de la más poderosa campaña de *marketing*... El resultado: agotada la primera edición. Porque parece ser que la novela resultó escandalosa, no tanto por el lenguaje empleado como por la abundancia de *depravaciones* que podemos encontrar en ella, tal y como nos refieren E. Prats e I. Marí (1999, XVIII). Si a esto le sumamos el hecho de que se publicara en Barcelona y de que el escritor fuera muy popular en la época, no acabamos de entender el silenciamiento al que ha estado sometido durante tantos años, máxime si tenemos presente que colaboraba en diarios del calibre de *Última hora*, *Solidaridad Obrera* o *La veu de Catalunya*, escribiendo -gracias a su bilingüismo- tanto en catalán como en castellano el mismo artículo. Pero aún más sorprendente es que críticos como Josep Maria Llompart, pongamos por caso, no lo incluya ni en *La literatura moderna a les Illes Balears* ni en *La narrativa a les Illes Balears*. Ni una simple mención.

Parece ser que *Metges... o traficants?* fue redactada en unos tres meses; sin embargo el proceso de su gestación había durado unos cuantos años: los que estuvo al frente del hospital de *Dalt Vila* y de la Inclusa de Ibiza como director, desde 1933 hasta septiembre de 1936. A este hecho hemos de añadir la gran inclinación lectora por obras de medicina forense, psiquiatría, conductas sexuales... La amalgama de estos dos factores fueron configurando el particular cosmos que se nos describe en la novela. Así fue naciendo la obra porque, como el mismo Riquer reconoce en la entrevista de M. Planells (1986, 188), "... *El cerebro reúne datos y un buen día... ¡pum!*" Y si bien en *Pasión nefanda*, Riquer dejaba vislumbrar una cierta actitud comprensiva y tolerante ante una de las opciones sexuales del ser humano, en *Metges...* se aboga por una concepción liberal y normalizadora del tema de la prostitución. Para Jordi Juan no parecen existir tabúes a la hora de abordar la cuestión. Las prostitutas adquieren, así, un papel relevante en la novela, precisamente por ese tratamiento humano que reciben. Qué lejos estamos ya de obras como *La profesión de Cashel Byron* (1882), del irlandés George Bernard Shaw (1856-1950), donde el así llamado *oficio más antiguo del mundo* es considerado una verdadera lacra social. Tampoco parece tener el más mínimo pudor a la hora de referirse con toda naturalidad a sustancias estupefacientes como la cocaína o la morfina, frecuentemente utilizadas en medicina. Estos dos hechos, entre otros, hacen de nuestro escritor un autor completamente actual y -¿por qué no decirlo?- en cierta manera adelantado a su tiempo. Sus ideas liberales y progresistas, su valiente osadía, en definitiva, hacen que nosotros aboquemos por otorgarle una privilegiada posición dentro de la literatura catalana contemporánea.

En el 2005 se han cumplido 100 años del nacimiento de Jordi Juan Riquer. Lo que nosotros pretendemos desde estas líneas es dar a conocer la figura y la obra del escritor ibicenco al mayor número de lectores posible. Desde el Departamento de Filología Románica de esta Universidad estamos trabajando para que la traducción de su novela vea la luz cuanto antes. Vayan estas líneas como anticipo de lo que pretende ser la respectiva edición crítica. Como ibicenco, sólo me queda esperar que críticos, literatos y escritores de lengua catalana no se olviden de Jordi Juan y que honren su memoria con cuantas contribuciones literarias puedan. A las instituciones insulares y gubernamentales, les insto a que hagan lo necesario para que el nombre y la obra de este ibicenco tenga una mayor repercusión en el ámbito catalán y castellano. Que Jordi Juan Riquer sea profeta en su tierra. Es lo menos que podemos hacer por él... Muchas gracias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AA. VV. (2000): *Nou Diccionari de la Literatura Catalana*, Barcelona, Edicions 62.
 DIARIO DE IBIZA (1987): *Necrológica de Jordi Juan Riquer*, 25 de Septiembre de 1987, Eivissa, p. 8.
 LLOMPART, Josep Maria:
 — (1964): *La literatura moderna a les Balears*, Mallorca, Moll.
 — (1992): *La narrativa a les Illes Balears*, Mallorca, Moll.

- MARI, Esperança (2001): “Notes biogràfiques” de Jordi Juan Riquer, en *Rebel·lia*, Mallorca, Edicions Ca’n Sifre, pp. 29-34.
- PLANELLS, Mariano (1986): *Ibiza, la senda de los elefantes (Volumen II). La aventura mediterránea*, Barcelona, Ediciones Obelisco S. A.
- PRATS GARCÍA, Ernest y MARÍ MAYANS, Isidor (1999): Introducció a *Metges... o traficants?* (Ed. facsímil), Eivissa, Res Pública Edicions, pp. VII-XXVI.
- RIBAS, Enric (1987): “Figures” en *Es Vedrà i es Vedranell*, n° 56, Septiembre / Octubre, Eivissa.
- SA NOSTRA [ed.] (1993): *Catàleg de 100 anys de premsa diària de les Balears*, [¿Palma?], Hora Nova.
- SERRA, Jean:
- (1985): “Jordi Juan Riquer” en *Es Vedrà i es Vedranell*, n° 28, Septiembre, Eivissa, pp. 4-5.
 - (1992): “Memòria literària de Jordi Juan Riquer” en *Caps de fil*, Eivissa, Editorial Mediterrània, pp. 15-18.
- SERRA, Jean y MARÍ, Isidor (1984): *La nostra pròpia veu. Introducció a la literatura de les Pitiüses (Història i textos)*, Eivissa, Institut d’Estudis Eivissencs.